

D. Mateo Badell Olivella

Al dar á nuestros lectores la noticia de la desencarnación de tan querido amigo y buen hermano en nuestro número del mes de Octubre del año próximo pasado, nos hicimos ya el propósito de dedicar á la memoria de este filantrópico hermano mayor espacio en nuestras columnas del que la premura del tiempo nos permitió en aquel número; aquella promesa que á nosotros mismos nos hicimos no la hemos podido cumplir hasta hoy, debido á que cada vez que hemos intentado cumplirla nuevos datos han venido á mostrarnos al amigo Badell más grande, más noble, más espiritista.

Hoy nos van á permitir nuestros lectores que les presentemos á D. Mateo Badell no tal y como lo conocían los que lo tratábamos, sino tal y como era en su interior.

A los 16 años se trasladó á la Argentina, en donde luchando, cayendo unas

veces y levantándose otras, logró por fin establecer un comercio en Buenos Aires, base de su fortuna futura.

Allí residió hasta 1898 en que agotadas sus fuerzas, trasladóse á España para recuperarlas; poco pudo disfrutar de este reposo, pues amigos íntimos de Buenos Aires le avisaron del estado de sus negocios allá y rogándole que sin pérdida de tiempo se embarcase si quería salvar su fortuna. Badell, llegado á la Argentina, comprendió la utilidad del aviso y evitó el ser víctima de los que había dejado al frente de sus negocios, pero magnánimo siempre los perdonó y aun les facilitó dinero para evitarles la miseria y el deshonor.

Cansado por tantas luchas, realizó sus bienes y trasladóse definitivamente á Barcelona en donde, gracias á la bondad de su carácter, logró contraer amistades y relaciones sinceras que endulzaron sus últimos años, honrándonos nosotros en contarnos entre los que más le apreciaban.

Dados los años que nos tratábamos, logramos á veces incidentalmente y á veces por deducciones, conocer á fondo el noble corazón de Badell. Nunca vimos su mano cerrada cuando de auxiliar á algún necesitado se trataba y esto mismo nos hacía ser muy parcos en pedirle su apoyo para esta clase de socorros, pues Badell siempre rehuyó el que su nombre constara para nada en ninguna lista de suscripción.

En su testamento dejó varias mandas á familias necesitadas, que al ser entregadas por los albaceas han dado lugar para saber muchos de los rasgos de Badell; éste, como buen espiritista, hacía el bien por el bien mismo y ocultaba á su izquierda lo que daba con la derecha. Muchas son las familias pobres á quienes desde tiempo auxiliaba sufragándoles el alquiler del piso en que vivían; á otras las socorría para que mandasen los niños á la escuela; en fin, sería tarea larga enumerar los hermosos rasgos de filantropía que constituían el fondo del carácter de Badell.

Al Grupo «Amor y Vida», con cuyos trabajos estaba muy aficionado, le dejó una manda de 500 pesetas para que las emplease en bien de los pobres, lo que ha cumplido el Grupo á satisfacción de todos.

Su alma gemela, D.ª Cristina Baiz, que ni por un momento abandonó á su querido enfermo y que compartía con él las tareas de hacer el bien, ha cumplido *religiosamente todos los encargos que tanto en el testamento como de viva voz* le diera su buen compañero de la vida presente y tenemos la seguridad de que continuará siendo para los pobres lo que fué Badell, un consolador, una luz que alumbre el calvario de su triste vida y un apoyo para que no desfallezcan.

Al espíritu del que en la tierra fué tan bueno y noble amigo de los pobres, le rogamos no nos olvide en la vida de dichas en que ahora vive; le pedimos, en nombre de la amistad que nos profesaba, siga prestándonos la luz de su clara inteligencia; á su señora D.ª Cristina Baiz le deseamos resignación para sobrellevar la ausencia del sér idolatrado, del compañero cariñoso de su vida y le encarecemos siga sus ejemplos para que cuando Dios disponga de su vida pueda juntarse otra vez con Badell y juntos recorrer los mundos de luz á que están llamados por su bondad y práctica de la moral espiritista.

Egoísmo

I

El egoísmo, hasta en amor es perjudicial; hace unos dos meses que un distinguido marino murió de muerte natural en su lecho, y su esposa, en cuanto le vió morir, cogió un revólver de su esposo, lo apoyó contra su corazón, salió el tiro y murió inmediatamente, siendo enterrados en la misma sepultura. El fúnebre cortejo llamó extraordinariamente la atención, porque no son muchas las mujeres que se matan por amor, y una joven espiritista me escribió suplicándome muy encarecidamente, que preguntara por el ayer de esos dos espíritus tan íntimamente enlazados, que uno de ellos no ha podido resistir el dolor de la separación.

Como útil estudio, he preguntado á mi guía, y he obtenido la comunicación siguiente:

II

«No siempre lo bueno es bueno; bueno es el amor en un justo medio, pero no llevado á la desesperación y al egoísmo. Esos dos espíritus, cuyos cuerpos reposan, ó mejor dicho, se disgregan en la misma sepultura, hace muchos siglos que van juntos y serían más felices, si ella fuera menos egoísta, si su cariño no fuera tan extremado, tan absorbente. En su encarnación anterior, la enamorada esposa de hoy, pertenecía al sexo fuerte, y era íntimo amigo del que fué su esposo últimamente. Eran dos amigos inseparables; ni uno ni otro tenían familia; tenían buena posición social y vivían tranquilos y hasta felices. César, que así se llamaba el esposo de hoy, era de un carácter apacible y risueño; en cambio, su amigo Luis, que fué la esposa de hoy, era meditabundo, uraño, receloso, y sólo con César se expansionaba, dominándole por completo con sus exigencias y sus desconfianzas... Eran, se puede decir, el día y la noche. César era el día, la luz, la esperanza, la certidumbre del placer; y Luis era la noche con su sombra, con sus recelos, con sus temores, con la desconfianza y la duda. Los dos sostenían vivos altercados, porque César decía que debían crearse una familia

y Luis le respondía que para él le sobraban todas las mujeres y las obligaciones que trae aparejado el matrimonio. Nunca estaban conformes respecto á ese punto, pero se querían tanto, que todos los días salían juntos y no se separaban más que para dormir y para atender á sus asuntos particulares. César conoció á una joven muy buena, muy honrada y muy hermosa; se enamoró de ella, y jugando el todo por el todo, le dijo á Luis: Estoy enamorado y me casaré dentro de tres meses; procura imitarme, busca una mujer que te comprenda, formemos dos hogares ya que tenemos lo bastante para atender á nuestras nuevas obligaciones y hagamos que nuestros hijos se quieran como nos queremos nosotros. Luis se quedó frío con la declaración de su amigo, pero ocultó su profunda contrariedad y trató de hacerse querer por la novia de su amigo, la cual, buena, franca y sencilla, le acogió cariñosamente, basta que fuera el mejor amigo de su futuro, pero Luis, no estaba conforme con aquel cambio, porque César, naturalmente, ya no era su compañero inseparable, prefería estar al lado de su prometida, y Luis concibió un plan abominable ayudado de su ayuda de cámara, un criado fiel que se había criado en casa de Luis; entre los dos decidieron labrar la desgracia de la novia de César; á éste le sustrajeron una carta de su amada; el criado de Luis imitó á la perfección la letra de ella y escribió una carta dándole cita á un amante imaginario; esta carta, Luis se la dió á César; diciéndole: Me interesa tanto tu felicidad, que he querido averiguar quién es la elegida de tu corazón; la que te engaña miserablemente, porque de noche, un hombre salta la tapia de su jardín y sube á su aposento, y otras veces ella le arroja una carta; de esas cartas, he podido adquirir una deteniendo á tu rival, violentamente; léela y convéncete de lo que son las mujeres. César leyó la carta, cayó en el lazo, é inmediatamente le mandó la carta á su amada diciéndole que fuera dichosa con su amante y que todo su amor se había trocado en el más profundo desprecio; y la joven tanto se impresionó con aquel insulto inmerecido, que se arrojó á un lago de su jardín, donde murió ahogada.

»César tenía tanta fe en la amistad de Luis, que no sospechó nada de su infame proceder, creyendo buenamente que su amada había muerto de vergüenza al ver descubierta su infidelidad, y Luis, dueño absoluto del corazón de su amigo, vivió contento porque César no volvió á pensar en nuevos amores; pero poco tiempo gozó de su amistad. César murió joven, des-

engañado y triste; y Luis, aunque tarde, se arrepintió de su inícuo proceder, y su egoísmo quedó cruelmente castigado, porque vivió sólo martirizado por sus remordimientos.

»Volvieron de nuevo á la tierra César y Luis. César ocupando en la marina un puesto distinguido, y Luis con la envoltura de mujer enamoradísima de César, con el cual se unió con el lazo del matrimonio; pero como no merecía ser dichosa, por haber lanzado la desgracia de una mujer inocente, perdió á su esposo, y ella apeló al suicidio para sufrir en parte el dolor que sufrió su víctima. Su cariño egoísta destruyó los cimientos de un hogar en formación y ha deshecho, por necesidad, su dicha presente, porque el egoísmo no da más frutos que la destrucción, el goce no es lícito si no se asemeja al sol, que difunde su calor por toda la superficie de la tierra. Secar en un corazón las fuentes del sentimiento y que sólo quede de las fuentes un hilito de agua para un sér determinado, es un robo que se hace á la humanidad; el egoísmo es un ladrón que no lo castiga la justicia humana, pero recibe su merecido en el transcurso de la vida.—Adiós.»

III

Estoy muy conforme con lo que dice el espíritu: el egoísmo es un mal, aunque se le cubra con el manto del amor, y el mal, siempre será nocivo á la humanidad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Á la juventud

¡Oh Juventud, principio de más fecunda vida!
Permite que salude tu advenimiento aquí.
En sombra va la esfera del mundo sumergida.
La aurora que esperamos, de ti surge encendida.
¡Oh espléndida promesa del sol: yo creo en ti!
Cercadme por doquiera cual mar de tersas frentes.
Cerradme el grave paso, negadme el triste adiós.
¡Oh jóvenes brillantes, poetas esplendentes!
cantad lo más divino del orbe y de las mentes:
¡cuando pulséis el arpa que escuche el mismo Dios!

Servid en áurea copa de la verdad el jugo.
Mirad extravagantes ensueños con desdén.
Romped de *exquisiteces* ridículas el yugo.
Cantad como cantaron Cervantes, Shékspir, Hugo.
¡Bajad y hablad al pueblo: Jesús le habló también!
No os deslumbréis delante de espléndidas bengalas;
—las noches son más negras después de la explosión.
Mirad del firmamento los soles: ¡son escalas!
Subid al Infinito con las potentes alas;
con las sonantes liras de Yung y Flammarion.
Regad con vuestras frentes nuestra labor sombría.
¡Que el Verso cumpla el grande y universal deber!
A luchas y á problemas descienda la Poesía.
El vate es una alondra que canta una alegría.
Su cántico nos dice:—Mirad, va á amanecer.
Del siglo en las entrañas entrad si queréis gloria.
Tended vuestros oídos al humanal gemir.
Cantad en los salterios, no lágrima ilusoria,
¡el trágico sollozo que sube de la Historia;
el ronco mar que invade presente y porvenir!
No suspiréis al arpa románticos lirismos.
¡Quejumbres femeniles! ¿Por qué ni para qué?
Borrad esa sonrisa que anuncia escepticismos
y es máscara que esconde cobardes egoísmos.
¡Bajad al vasto circo do sangra nuestra fe!
No reneguéis del mundo por áspero que sea.
No maldigáis la vida que amargue vuestro bien.
Ante el que en santas obras las horas de oro emplea,
la vida se engrandece y el mundo se hermosea;
cubriéndose de flores, el páramo es Edén.
Si no sabéis más canto que el canto de las dudas,
las tristes ironías de espíritu infernal,
las de Pierrots beodos, las de Frinés desnudas,
cerrad las torpes bocas, dejad las arpas mudas:
No perturbéis el himno del Alma universal.
Dejad los paladines en su Redonda Tabla.
Dejad los peregrinos, los bardos, su laúd,
los góticos castillos, las cántigas en *fabla*.
Oíd al rudo obrero, ¡la tempestad os habla!
¡De un mundo de justicia cantad la excelsitud!
Cantad al triste esclavo de ergástulas y glebas.
Pulsad la concha mágica, la cítara de Anfión.

De las antiguas sombras alzad las urbes nuevas.
Alzad las fulgurantes, deslumbradoras Tebas:
Las Tebas del Derecho fundado en la Razón.
Mientras soñando lindas princesas encantadas
dormís en las alturas de torres de marfil,
abajo en las tinieblas de crímenes pobladas,
hay míseras mujeres de carne, no soñadas,
que van de los viaductos al trágico pretil.
¡Arcángeles del verso, tended vuestras egidas!
¡Abrid las alas de oro que alumbran: amparad!
Hay huérfanos y ancianos, comienzo y fin de vidas,
que gimen entre sombras, que mueren desvalidas:
¡Cantad el alba nueva y el nuevo amor cantad!
Huyeron ya los tiempos feroces...: van lejanos;
mas si es forzoso un día luchar por la alta luz,
luchad con los que luchen de cara á los tiranos;
morid si vencen tigres, Nerones, Dioclecianos...
Los cielos verdaderos se ven desde la Cruz.
Marchad al sacrificio sin pálidos temblores.
La muerte son tres días de sombras para el sér.
De entre ellas resucitan los santos redentores
á vidas más hermosas y á mundos superiores.
Todo ataúd es cuna: morir es renacer.
Los hórridos sepulcros decid que están desiertos.
En éter áureo flota la muerta Humanidad.
Cantad esos mensajes de los llamados MUERTOS
y ya la Ciencia tiene por vivos y despiertos...
Primaverales coros descienden:—Escuchad.
Por uno y otro lado del túnel de la Muerte
los muertos y los vivos trabajan con tesón
por verse, por juntarse, por confundir su suerte.
Ya al golpe de los picos vacila el muro fuerte.
Ya viene el gran abrazo: ¡cantad la gran canción!
Los altos infinitos de mundos hierven llenos.
De Américas celestes soltad la vela en pos.
Sed Gamas y Colombos audaces y serenos.
¡A descubrir creaciones, á escudriñar sus senos!
¡Profundizad los cielos! gritad:—¡Aquí está Dios!
Cuando tornéis al suelo misérrimo y mezquino
—las alas empapadas en luz como Elohá,—
cantad las maravillas del celestial camino.
Cuanto cantéis entonces resultará divino.

El porvenir del Arte, sublime empezará.

—

Bajando á las profundas tinieblas va mi frente.
Sus últimos destellos para vosotros son.
Quisiera señalaros mejor el nuevo Oriente.
Quisiera aleccionaros mi cítara muriente;
mas todas sus lecciones se vuelven bendición.
El día que me lleven mis pálidos hermanos
al pórtico sublime del tribunal de Dios;
cuando descienda al fondo de fúnebres arcanos,
veréis que de la tumba se elevan unas manos:
será para vosotros su silencioso adiós.
¡Oh Juventud, aurora y abril de nuestra vida!
Permite que salude tu florescencia aquí.
Cual hostia que del cáliz levántase encendida,
la Humanidad en sombras de esclavitud caída,
de tu radiante frente va á alzarse redimida.
¡Oh Juventud amada, salud: Yo creo en ti!

SALVADOR SELLÉS.

2 Febrero 1909.

Ideogenesis

RECAPITULANDO

Si en el Universo no existe más que un elemento simple, indestructible y eterno, una fuerza ó actividad energética capaz de subsistir por sí misma, conservando su identidad á través del tiempo y del espacio, ésta ha de ser necesariamente el principio substantivo del espíritu.

Manuel Pareja Medina.

(N.º 8 de LUZ Y UNIÓN).

Las manifestaciones del espíritu, expontáneas ó provocadas por las fuerzas espirituales latentes en el sér humano, se multiplican en todo el mundo civilizado, llamando la atención de los sabios más eminentes y obligándolos al examen científico de esos fenómenos que quedan evidenciados experimentalmente, aunque no se llegue aún al conocimiento de las leyes que los rigen.

Las leyes que gobiernan el espíritu separado de la materia, nos son más desconocidas todavía que las que mantienen en íntima relación, en una vida activa, el espíritu y la materia.

El idealismo de Hume, que identifica el proceso nervioso á los fenómenos de la conciencia, da al idealismo antiguo un carácter positivista; así como la hipótesis mecanicista de Descartes, que radicaba el alma en la glándula pineal, toma una apariencia de realidad, ya que sienta como efectiva la existencia en nuestro cerebro de una fuerza directriz de la máquina humana. Esta idea llega á tomar un curso definitivo más adelante, mediante el análisis científico y filosófico.

El materialismo y el espiritualismo se aproximan, quedando entre ellos, como lazo de unión, el sensualismo, que relaciona á ambos por medio de la corriente sensitiva é identifica el pensamiento con la acción nerviosa, pues conduciendo por los nervios sensitivos la impresión hasta el cerebro, hace entrar á éste en acción, promoviendo la diversidad de pensamientos, origen de todas nuestras acciones.

El alma, al recibir las sensaciones por el proceso nervioso sensitivo, es impulsada á la acción y devuelve al mundo externo la energía recibida, convertida en actos voluntarios, mediante los nervios motores que están bajo la dependencia directa del alma. El sistema nervioso—sensitivo ó motor—es entonces el vehículo que lleva al hombre por el camino del progreso, con una marcha rápida ó lenta, según sea la fuerza nerviosa del individuo.

Este mecanismo de las leyes físicas y biológicas, nos lleva al positivismo, relacionando los hechos físicos con los suprafísicos, por las leyes fisiológicas de nuestras fuerzas cerebrales; y conducen el raciocinio humano al terreno de las evoluciones, desde el mundo físico hasta el plano suprafísico, que da cima á las evoluciones de la materia. *Si ésta no es más que un elemento simple y eterno, una fuerza energética capaz de subsistir por sí misma, conservando su identidad á través del tiempo y del espacio, ésta ha de ser necesariamente el principio substantivo del espíritu.*

Herber Spencer, que desenvuelve la idea de la evolución progresiva de la conciencia, presenta el sistema nervioso como generador de la vida consciente; y considerando al hombre como un sér psicofísico que se adapta al ambiente en que vive, abre ancho campo á las ciencias morales y á las positivas.

Dependiendo la vida consciente ó vida psíquica del sistema nervioso, existe, evidentemente, afinidad entre ambas y relaciones íntimas que acusan una transformación progresiva de las fuerzas ó energías materiales, en fuerzas inmateriales, psíquicas ó espirituales.

Desde que la célula de la fecundación principia su elaboración, aparece

la vida fisiológica, antes que la vida consciente, que sólo principia con el desenvolvimiento de los hemisferios cerebrales, los que, según la embriogenia, no comienzan á formarse sino después de siete semanas de la vida embrionaria.

Al principio de la vida extrauterina, suelen producirse algunos fenómenos nerviosos; pero el sentimiento de la conciencia no principia sino hasta los últimos días del primer mes de la vida extrauterina, con el desenvolvimiento de los centros nerviosos de asociación. De suerte que todos los movimientos del recién nacido son reflejos.

La vida sensitiva pasa por multitud de fases sucesivas, y la conciencia no se establece sino después de la evolución que ha puesto al hombre en condiciones de transmitir las impresiones.

La fibra nerviosa no está completamente formada antes de la aparición de su meylina al rededor del cilindro eje. Flechsig ha hecho ver que las fibras sensitivas del telencéfalo no comienzan á formar su meylina hasta después de los siete meses de la vida intrauterina, y que no terminan hasta el décimo de la vida extrauterina, por lo cual es imposible, antes de este tiempo, la conducción de las impresiones á los centros de proyección. Sólo entonces principia el verdadero desarrollo del hombre, la vida intelectual y moral, la vida humana.

Siendo las fuerzas físicas las generadoras de la vida suprafísica, hay entre ambas el paso de una evolución que escapa á la mirada científica; y como si el ojo humano, fatigado del examen, parpadeara perdiendo en ese instante el camino de la transformación, el hombre se paraliza, y en vez de reanudar el hilo de la vida siguiendo la ley natural de las transformaciones que convierten una materia tosca y grosera en otra más sutil y de más excelentes facultades, comienza interponiéndose entre las dos puntas cortadas del hilo de la vida que asciende en la escala del perfeccionamiento universal, y coloca entre ellas el abismo de la muerte, asignando á ambas un origen antagónico, y funda, en consecuencia, dos sistemas filosóficos: el materialismo y el espiritualismo.

Descartes, que admitía la conservación de la energía, merced á la corriente cerebral que opera el cambio de dirección del movimiento nervioso, y reconocía la hetereogeneidad del alma y el cuerpo, fué el fundador del espiritualismo moderno que reconoce en el individuo humano dos substancias diferentes: la espiritual y la material, unidas por lazos desconocidos, á los que da el nombre de fluidos nerviosos. Estos fluidos, para el Espiritismo, vienen á constituir una atmósfera envolvente del espíritu, mediante la cual éste recibe todas las vibraciones etéricas que son conducidas por los nervios aferentes, provocando en la atmósfera fluídica un movimiento de repercusión y dejando reflejadas en ella todas las imágenes de que el espíritu ha tomado conocimiento; lo que viene á constituir la conciencia individual.

Dice Höffding que la conciencia se forma por una actividad comprensiva, según la ley de relación.

Condillac, que exagera las ideas de Loke y Hume, supone que los fenómenos de la conciencia proceden de las sensaciones recibidas pasivamente del exterior. Niega lo que Loke llama el sentido interno, y atribuye al sentido externo todos los actos de nuestra conciencia. Manifiesta muchos puntos de contacto con Descartes, que había negado la conciencia á los animales, haciendo de ellos unos autómatas.

El materialismo francés, apoyándose en los datos experimentales de la filosofía inglesa, va más lejos que Descartes y aplica al hombre las mismas leyes fisiológicas del sistema nervioso cerebral, mediante cuya actividad recibimos las impresiones del mundo externo y formamos nuestra conciencia.

Holbach, Helvetius, Le Metrie y Diderot, tienen el mismo modo de pensar, en oposición á J. J. Rouseau, que reconociendo dos substancias diversas en el espíritu y la materia, hace diferencia entre las sensaciones y los pensamientos.

El psicólogo Carlos Bonnet, critica severamente á Condillac, porque hacía derivar los fenómenos de la conciencia de una sensibilidad puramente pasiva, y sostiene que el hombre no es exclusivamente un sér psíquico ni físico, sino psicofísico; y que por lo tanto el pensamiento no puede producirse sin la acción de las fibras nerviosas, que, sin embargo, no se identifican con el pensamiento mismo. Insiste en que para comprender bien las relaciones y formación de las ideas, no hay más medios que el estudio de los procesos mentales y de las condiciones fisiológicas de las fibras nerviosas.

Desde mediados del siglo XVIII, hasta fines del siglo XIX, vino un período de grandes investigaciones analíticas de detalle, y tanto en Alemania como en Inglaterra se realizaron grandes progresos en psicología y se comenzó á señalar la importancia de los fenómenos fisiológicos del cerebro en la formación de las ideas, aunque sin arribar á conciliar los fenómenos psíquicos con los fisiológicos; y aunque Leibnitz había insinuado esta idea, no se había llegado al análisis profundo de ella.

Kant afirmó que la unidad del espíritu no se puede explicar por ninguna acción externa, y que sólo se puede llegar por la experiencia al conocimiento de la ley fundamental de la vida psíquica.

El antagonismo que el hombre ha supuesto, sin fundamento, entre el sentido interno y el externo, ha impedido los progresos de la psicología y retardado el establecimiento de un método realmente científico para estudiar las relaciones naturales que enlazan al espíritu y la materia, y las leyes fisiológicas del cerebro que promueven ó retardan la actividad de la mente del individuo.

En busca del origen del espíritu ha recorrido todos los mundos siderales sin acertar á encontrarlo; y complicando cada vez más el intrincado problema, ha llegado á declararlo insoluble.

¿Por qué los psicólogos, despojándose del falso prejuicio que asigna al espíritu un origen sobrenatural, no lo buscan en la naturaleza humana? ¡Cómo se simplifica entonces el problema de la vida inmaterial del hombre, y cómo queda resuelto el del pensamiento!

Entrando con Spencer en el camino de las evoluciones, llegaremos al punto en que la materia principia á transformarse en una substancia invisible que escapa al análisis científico.

«El funcionamiento nervioso, desde el punto de vista físico, dice Flammarion, es una combustión de la substancia nerviosa que al arder produce calor. Desde el punto químico es una descomposición de la substancia nerviosa que pierde su grasa fosfórica y su neurina».

Aquí principia la transformación de lo material en inmaterial ó espiritual.

Desde que en el Universo nada se pierde y todo se transforma, no se pierde la grasa fosfórica y neurina de los nervios, sino que da origen á fluidos espirituales ó fluidos nerviosos que vienen á constituir la atmósfera envolvente del espíritu, que es el vehículo que lleva á éste por el camino de su evolución intelectual y moral.

Si la evolución sube de lo subconsciente á lo consciente y la materia en sus infinitas transformaciones avanza á su perfeccionamiento formando de día en día cuerpos más perfectos y de más brillantes facultades, ¿por qué negarle al espíritu su origen material? «¿Es rebajar la noción de Dios, piensa Flammarion, considerar el Universo como el desarrollo gigantesco de una obra única, cuyos pormenores se manifiestan bajo diferentes formas, cuyas potencias se traducen en fuerzas particulares distintas? La substancia primitiva ocupa los espacios sin límites. El plan de Dios es que esa substancia sea un día condensada en mundos en que la vida y la inteligencia desplieguen sus esplendores».

«De la guerra natural del hombre y de la muerte, dice Darwin, resulta directamente el efecto más admirable que podamos concebir: la lenta formación de los seres superiores. Hay seguramente grandeza en considerar de este modo la vida y sus diversos poderes, animando en el principio algunas fases ó una forma única, bajo un soplo del Creador. Y mientras que ha continuado nuestro planeta describiendo sus círculos perfectos, según las leyes fijas de la gravitación, otras formas sin número, cada vez más bellas, cada vez más maravillosas, se han desarrollado y se desarrollarán por una evolución sin fin».

¿Por qué, entonces, excluir el espíritu humano de la ley universal de transformaciones de la materia?

El filósofo Enrique Weber llevó sus investigaciones á resultados positivos y fijó datos precisos entre las relaciones internas y externas; y el continuador de estas ideas, G. Teodoro Fechner, sostiene la teoría de que la materia y el espíritu están indisolublemente unidos. Sólo las fuerzas afines se unifican, y, por lo tanto, es innegable que entre el alma y el cuerpo hay afinidad de substancias.

El espíritu humano, cuerpo de substancias desmaterializadas, que nace en el cerebro humano y vive de los fluidos nerviosos que constituyen su atmósfera, obtiene su completa independencia al romper el seno de la dura madre para lanzarse á continuar su vida en los espacios infinitos, y sigue allí evolucionando con una actividad siempre creciente.

«El movimiento del cielo existe á causa de la generación continua de los seres inferiores», decía Aristóteles.

«Las cosas materiales y las almas, dice Ebbinghaus, son parcialmente como dos tejidos hechos de la misma hilacha».

«Entre el cuerpo y el alma, entre la materia y el espíritu, dice Fechner, no hay más que una diferencia de grados; una y otra son comparables al exterior é interior de un círculo».

Hay entre la materia y el espíritu tan íntimas relaciones, que, rechazando el dualismo de Descartes, aceptamos la ley de continuidad entre la materia y el espíritu, la transmutación de fuerzas materiales en inmateriales ó espirituales.

«Nos basta saber, dice Holbach, que el alma se mueve y modifica por las causas materiales que obran sobre ella. De donde estamos autorizados para deducir que todas sus operaciones y sus facultades prueban que es material».

El alma, cuerpo de substancias desmaterializadas, desarrolla en el cerebro una actividad siempre creciente y en armonía con el desarrollo del órgano cerebral, imprimiendo á sus movimientos una dirección voluntaria y consciente.

Estos movimientos voluntarios que parten del cerebro, nos revelan la existencia de un cuerpo que actúa allí. «Me es imposible, dice Berkeley, concebir la idea abstracta de un movimiento, sin un cuerpo que se mueve».

Todo movimiento que afecte nuestro sistema nervioso produce una vibración sensitiva que va á repercutir al cerebro, en donde es percibida por el sér espiritual ó etérico que allí actúa, el que por un esfuerzo particular estampa esa vibración, aumentando así el cuadro de imágenes de su memoria, que constituye su conciencia individual.

Hiepce de Sant Víctor ha demostrado que las vibraciones luminosas podían almacenarse en una hoja de papel, en el estado de vibraciones silenciosas, durante un período más ó menos largo, y prestas á reaparecer al influjo de ciertas substancias.

Las vibraciones no serán percibidas por el sér espiritual si los nervios transmisores no las conducen al cerebro; así los ciegos ignoran las vibraciones de la luz y los sordos las de los sonidos.

Los cuerpos de materias más tenues oponen menos resistencia á la transmisión de las vibraciones, y de aquí que una misma vibración etérica llegue á los cerebros en diversos tonos. La piedra y el acero que reciben idéntico choque no vibran al mismo diapasón.

Cada sér humano es un instrumento musical de innumerables y delicadas notas que despiden raudales de melodiosas vibraciones, cada una de las cuales tiene en nuestro cerebro un centro particular de recepción. Armonizar los sonidos formando una música rítmica y melodiosa para contribuir al gran concierto de la naturaleza, es la misión del sér espiritual que se llama hombre.

El movimiento vibratorio es constante en el Universo, porque hay en él constante actividad; y al cerebro son conducidas por fibras nerviosas todas las vibraciones para ser percibidas por el sér espiritual si está en estado activo, en cuyo caso habrá sensación y las imágenes de nuestra memoria quedarán grabadas constituyendo nuestra conciencia.

La armonía de sensaciones en los individuos se traduce, por la igualdad de corrientes vibratorias, en simpatías; y los sonidos discordantes causan las antipatías.

La actividad del espíritu dentro de su atmósfera imprime la dirección á las vibraciones centrífugas que hallan eco en las atmósferas de otros seres en igual estado de desarrollo. Una vibración escapada de un cerebro puede ir á repercutir, á una distancia inconmensurable, en un cerebro apto para percibir aquella vibración lanzada al éter por el movimiento de una idea en ebullición. No de otra manera se han producido á un tiempo obras que encierran ideas sinónimas, por hombres desconocidos que viven á grandes distancias y que no han tenido ocasión de manifestarse sus pensamientos.

Experiencias muy modernas han venido á hacer visibles esas ondulaciones etéricas que son el vehículo del pensamiento humano, fotografiándolas mediante un polvo muy tenue esparcido en el aire.

El pensamiento es la visión del sér espiritual sobre las imágenes de su cerebro; y cuando la vibración etérica pone en conexión la atmósfera fluídica de un espíritu con la de otro, ambos piensan igualmente, esto es, tienen la misma visión de imágenes. Esta transmisión del pensamiento constituye la telepatía.

La revisión de las imágenes estampadas ya en nuestro cerebro constituye el recuerdo; y la desaparición de ellas el olvido.

D. Mercier, en *La Filosofía del siglo XIX,* dice: «No hay un solo pensamiento, ni aún la concepción genial de la gravitación universal, que no vaya acompañada de una imagen cerebral».

Es evidente. Para que haya pensamiento es necesario que haya visión; y en el cerebro en que no hay nada que ver, no puede haber pensamiento porque no hay visión.

Reasumiendo: El espíritu humano es un sér de substancias desmaterializadas, que nace y se fortifica en el cerebro, para continuar en el espacio su vida espiritual independiente cuando ya no puede vivir en su cerebro. Crisálida convertida en mariposa que surca la inmensidad en la vida de ultratumba que viene á constituir el «Reino Espiritual» de Cristo, ó sea «El Cuarto Reino de la Naturaleza».

¿Se encumbrará aún en la escala del perfeccionamiento universal? No cabe duda.

Siendo el hombre un sér metafísico, el estudio de la metafísica, elevada al rango de las ciencias naturales, se hace indispensable para llegar á conocernos.

NATALIA URZÚA V. DE GONZÁLEZ.

Suscripción á favor de D.ª Adela Muñoz

Suma anterior.	110'45	ptas.
Domingo Cano, de Puigcerdá	0'50	»
Grupo «Amor y Vida»	5	»
Suman.	115'95	ptas.

(Queda cerrada la suscripción).

Sobre la existencia del espíritu en el hombre

Apuntes psicológicos

Si el objeto de la Psicología es el conocimiento de lo que es el espíritu; es decir, de nuestra realidad íntima, de sus propiedades, de su modo de ser y manifestarse en la vida, en sus relaciones con todo lo que existe, y queremos, en una palabra, llevar nuestro análisis á la esencia misma de lo que constituye nuestra realidad anímica, claro es que iremos á buscarla allí donde sus propiedades se manifiesten, donde dicha realidad pueda ser sometida al análisis, donde podamos sorprender sus funciones y apoderarnos de su esencia íntima para que científicamente podamos formar conocimiento cierto de lo que dicho espíritu es. Y como quiera que la observación más vulgar nos enseña que el espíritu se manifiesta en la vida unido íntimamente con el cuerpo, formando entre ambos la naturaleza humana, he aquí que á dicha naturaleza hemos de

recurrir para conseguir nuestro propósito. Efectivamente, espíritu y cuerpo, íntimamente unidos entre sí y en admirable consorcio, constituyen la naturaleza humana, de cuya idea general hemos de partir para el conocimiento del espíritu.

Es el hombre una síntesis, un reflejo, un resumen de la realidad, un mundo en pequeño, un microcosmos en donde se reflejan las leyes generales del mundo (macrocosmos); pues por su espíritu, tiene relaciones con el mundo espiritual, dentro del cual es un individuo, y por su cuerpo las tiene con el mundo natural del que es parte integrante. Espíritu y Naturaleza, considerados, pues, como dos grandes seres, como dos inmensas esferas dentro de las cuales viven y se agitan con sus caracteres propios todos los seres espirituales y todos los naturales, tienen su síntesis y reflejo, tienen su microcosmos en el hombre, el cual expresa tan admirable consorcio con la palabra *Yo*.

Significa, pues, el hombre con esta palabra, todos los estados de su organismo dinámico, ya se refieran al cuerpo, ya al espíritu, y esto prueba la complegidad y dualidad de la naturaleza humana compuesta de ambos elementos, distintos aunque unidos. Cada uno de ellos expresará, pues, según su especial naturaleza, distintos caracteres y modos de ser dentro del hombre; unos que se referirán á su naturaleza espiritual y otros que tendrán su origen en el organismo fisiológico.

Pero estos dos elementos, espíritu y cuerpo, ó por otro nombre psíquico y fisiológico que conviven íntimamente unidos y coparticipando el uno del otro en la naturaleza humana, forman lo que se llama la realidad psico física. Es de tal naturaleza, tan íntima la unión de estos dos elementos constitutivos del hombre, que no existe estado alguno en uno de ellos, por ínfimo que sea, que no tenga su eco en el otro; así es, que el análisis más atento no puede decidir sobre la naturaleza espiritual ó corporal de cualquier acto de la vida. Son todos psico físicos. Y por esto sucede que el hecho vulgar del tic-tac de un reloj en la noche silenciosa nos impide concentrar debidamente nuestra atención sumida en el estudio; y recíprocamente los actos espirituales del pensamiento y del alma van acompañados de los correspondientes movimientos orgánicos y nerviosos de todo el cuerpo y especialmente del rostro, llamado por esto con razón espejo del alma. No debemos, pues, concebir ésta como algo vago, sobrenatural, ni extraordinario; lejos de esto, debemos observar que la vida del espíritu se manifiesta lógica y ordinariamente de una manera natural en el hombre, y abierto á las legítimas influencias del cuerpo y el mundo físico, con los cuales vive, no en guerra abierta, sino con perfecta consonancia y armonía, hasta el extremo de que aun en aquellos casos en que quiere separarse del cuerpo y recurre al suicidio, lo hace siempre obligado por motivos que le ofrece el cuerpo mismo y el mundo físico.

Los actos psico físicos, es decir, los actos de la vida humana se reducen á la *sensación* mediante la cual recibe el alma las impresiones del mundo exterior y el *movimiento* que determina el alma al recibir dichas impresiones. Sensación y movimiento constituyen, pues, todos los actos de la vida humana, y á ellos se reducen desde el más inferior y rudimentario de dicha vida hasta el más superior y elevado. De ellos son ejemplo el acto reflejo (poner las manos delante

cuando se cae) que es el más rudimentario de la vida de relación y los movimientos del rostro y de los ojos en las elevadas manifestaciones de la inteligencia. Esta sensación y este movimiento son, pues, los actos de la vida psicofísica mediante los cuales recibe el espíritu las impresiones del mundo exterior y las devuelve á dicho mundo más ó menos modificadas.

Debemos, pues, examinar lo que es la sensación, lo que es el movimiento y las condiciones necesarias para su producción en la vida; pues de este modo nos iremos acercando cada vez más á la concepción del espíritu en el hombre.

Se entiende por sensación la modificación del sér sensible bajo la acción de un objeto exterior. Las condiciones orgánicas son las siguientes: 1.ª, un objeto exterior en acción; 2.ª, un organismo en estado de recibir la acción del objeto, y 3.ª, fuerza ó medio común y homogéneo á ambos para que pueda comunicarse la acción del objeto al organismo. Si alguna de estas condiciones falta, no se verifica la sensación. Así, cuando se hace una fuerte ligadura en un brazo, y se aplica á la mano un hierro candente, nada se siente porque falta el poder de la transmisión; pero si se desata la ligadura, inmediatamente se arroja un grito de dolor que indica que se ha verificado la sensación; del mismo modo, si una campanilla no está en acción nada oimos, porque falta la primera condición, pero cuando dicha campanilla en acción se coloca en el platillo de la máquina pneumática lleno de aire, se oye indistintamente el ruido que produce. Si se empieza á extraer el aire se va amortiguando el sonido hasta que llega un momento en que desaparece por completo, no obstante estar el objeto en acción y nuestro organismo en estado de recibirla, pues vemos moverse el timbre; pero falta la segunda condición, para que se verifique la sensación. Son, pues, momentos rapidísimos de ésta, la impresión, la transmisión y la recepción en el centro nervioso correspondiente. La impresión en nuestro organismo es producida por la acción sobre el de un objeto; dada esta impresión se produce en el órgano, la excitación, que es una serie de choques producidos en el órgano, que dan lugar al cambio de estado en el organismo, es decir, á la sensación.

Veamos ahora si la sensación es contestación mecánica, ó efecto único de la excitación, ó si por el contrario hay en la sensación algo que no sea la excitación. Pretendemos que la excitación es necesaria, fatal é infalible y obedece á las leyes del determinismo mecánico. Creemos, por otra parte, que la sensación es individual, subjetiva y falible y no está ligada de una manera mecánica á la excitación. En efecto, la excitación se produce siempre, en todos los casos, de la misma manera; la sensación, por el contrario, se produce unas veces de una manera y otras de otra, porque no depende sólo de la excitación, sino que también intervienen en ella el estado y espontaneidad del organismo, razón por lo cual cuando en dos sensaciones procedentes de la misma excitación se descubren caracteres contradictorios, se recurre de nuevo á la excitación para fijar los caracteres de aquélla mediante los constantes de ésta. Un ejemplo de lo que decimos se observa en el estudiante que lee un párrafo de la lección que quiere aprender, formándose así un primer concepto de lo que contiene, concepto que por ser obscuro, es necesario aclarar, para lo cual repite la excitación, es decir, la lectura de dicho párrafo; esta segunda lectura le da un segundo concepto, que algunas veces tiene algo de contradictorio con el primero, y ne-

cesita para fijar de una vez el sentido de lo que estudia, leerlo una tercera y una cuarta vez, hasta que mediante la repetición de la excitación logra formar la percepción verdadera. No es, pues, la sensación contestación mecánica á la excitación, sino que es función á cuya formación concurren la excitación por un lado y la espontaneidad del organismo y su estado por otro; y si bien la excitación puede pesarse y medirse por ser resultado de acciones mecánicas físico-químicas, no pasa lo mismo con la sensación por ser imposible someter al cálculo matemático el estado y espontaneidad del organismo. Este empeño tenaz de pesar y medir la sensación por la excitación, ha sido causa de que se haya establecido la mal llamada ley general de la sensación que dice: «La sensación crece en progresión geométrica cuando la excitación aumenta en progresión aritmética».

Esta ley, establecida por Weber, ha sido aceptada por muchos psicólogos, no obstante su notoria falsedad; pues ante todo y según hemos demostrado, la sensación depende, no de la excitación, sino del estado y espontaneidad del organismo sensible, espontaneidad y estado que exceden del cálculo matemático; pruebas de esta falsedad son los casos que pueden citarse de excitaciones mayores que producen sensaciones menores en los cuales se rompe el mecanismo que establece la citada ley y aquellos otros en que excitaciones iguales producen sensaciones diferentes, pudiéndose llegar hasta observar distintos casos en que excitaciones diferentes producen sensaciones iguales; y esto no ya en individuos distintos, sino en el mismo individuo. Tal sucede, por ejemplo, con la broma que se da á un hombre de genio tranquilo y á otro de carácter irascible que producen sensaciones completamente distintas cuando según aquella ley debieran ser iguales; ó la que se da á un mismo individuo en ocasiones distintas que producen sobre él, según su estado, sensaciones completamente contradictorias. Falla la ley en estos casos, porque no se tiene en cuenta dicho estado y espontaneidad, imposibles de calcular; pues no es una *tabula rasa* nuestro organismo en donde se graban las sensaciones, sino un fondo vivo y sensible, como dice González Serrano (1), que no obedece á leyes mecánicas. Este mismo individuo que un día soporta con calma y hasta con gusto la broma pesada y de mal género que le dan sus amigos, no puede al día siguiente aguantar el más pequeño motivo de burla ó diversión, cuando según la ley fundamental debiera ocurrir todo lo contrario. La relación matemática que establece la ley de Weber falla en la mayoría de los casos, y el equivalente mecánico entre excitación y sensación desaparece por improcedente.

Pero aun suponiendo que la ley fuera cierta y que se calificase cuanto expresa, no abrazaría dicha ley más que uno de los aspectos en que hay que considerar á toda sensación el cuantitativo, porque el diferencial y cualitativo ha desaparecido, ó por mejor decir, no ha sido tenido en cuenta en dicha ley. ¿Qué razones ha tenido Weber para prescindir de la cualidad de la sensación? ¿Cómo se va á pesar y medir esta cualidad por medio del equivalente mecánico de su ley? No debemos olvidar que toda sensación tiene un doble carácter afectivo instructivo y que á medida que la excitación aumenta, á partir de cierto límite

(1) Véase *Manual de Psicología*, de González Serrano.

aumenta el primero y disminuye el segundo, sucediendo lo inverso cuando la excitación disminuye.

Son éstos y otros hechos de tanto pero que el mismo Weber puso á su ley la corrección de que «sólo se verifica entre los límites máximo y mínimo de la sensibilidad» como si fuera posible alcanzar dichos límites; porque ¿dónde está la línea media de la sensibilidad subjetiva? Para unos hombres es mayor que para otros, y aun para el mismo hombre es distinta según el medio, la excitación, la espontaneidad de su organismo y de su espíritu y según otros mil factores que es imposible tener en cuenta. Ni aun con esta corrección es cierta la ley en la mayoría de los casos; pues lo único que puede establecerse es la existencia de una corelación indefinida entre excitación y sensación, buscando esta última siempre su equilibrio (1).

¿Qué nos dicen á fin de cuentas estas observaciones hechas contra el sentido mecánico de la ley de Weber? Que la sensación no encaja dentro de los límites mecánicos á que se halla sujeta la excitación; que la sensación excede dichos límites y que no se produce, según ellos, pues sufre trastornos, variaciones y saltos que indican un principio de espontaneidad y de libertad en el sér sensible.

Vemos, pues, que á medida que nos acercamos al nudo de la cuestión, al corazón del problema, al vértice de la doble escala sensitiva y motora á que referimos la existencia del alma, ésta parece que realmente se deja entrever, medio oculta por las condiciones y concomitancias del proceso sensitivo y que en medio de las nebulosidades del mecanismo físico-mecánico que en el organismo corporal se produce, aparece algún rayo de luz que alumbrando y desvaneciendo las penumbras de nuestra inteligencia, nos deja adivinar el camino que hemos de seguir para llegar á aquel vértice en donde hemos de encontrar con su carácter específico la realidad anímica.

En efecto, si el movimiento emitido de nuestro interior es simplemente una contestación mecánica equivalente en cantidad y cualidad á la sensación recibida, como eco ó resonancia necesarias de ella, entonces el alma no existe; ese principio de espontaneidad y libertad, ese principio de individualización entrevisto en medio de las nebulosidades de la sensación desaparece; el alma, en fin, es un fantasma de nuestra imaginación y esa Psiquis no es ni más ni menos que un centro nervioso que recibe la sensación y la transmite íntegra obedeciendo á las leyes de excitación, á la manera de estación telegráfica que recibe y transmite el parte, ó como caldera de vapor que arroja más ó menos presión según el carbón que en el hogar se quema. Entonces nuestra vida racional desaparece, el alma es materialmente pesada y medida y todos nuestros actos son necesariamente previstos como continuidad de la vida material y vegetativa. Pero si en el movimiento emitido del interior hay algo que no esté en lo recibido, algo que sea distinto de lo recibido, un impulso inicial, una modificación de los elementos de la sensación recibida combinados de un modo propio y característico, no tendremos más remedio que confesar que en su centro nervioso, en esa estación telegráfica, en el vértice de la doble escala en donde termina la

(1) Para un examen más profundo de las leyes de la sensibilidad, consúltese la *Psicología fisiológica*, de González Serrano, y la *Teoría general de la sensibilidad*, de Delbeuf.

sensación y empieza el movimiento, hay algo que por exceder los límites de lo mecánico no es mecánico, sino libre y espontánea. Si esto se confirma, confesaremos la existencia de un agente en nuestro interior (la Psiquis, el espíritu), que colabora con los demás al fin general y habremos llegado á tocar y desatar el nudo del problema.

Para ello veamos cómo se producen la sensación y el movimiento: existe, primero, una transmisión del exterior al centro; segundo, una elaboración de lo recibido en el centro ó centros nerviosos, y tercero, una transmisión del centro al exterior. Pero la observación nos muestra que hay casos en que no se verifica el primer momento como sucede por ejemplo en las ocurrencias y corazonadas, en las ideas súbitas y repentinas que nos acometen sin antecedente inmediato á que referirlas, y en otros mil casos en que sale del centro al exterior un impulso propio, característico y expontáneo. Ahora bien, sean estos hechos originados por impresiones almacenadas en nuestro sensorio, como opinan algunos psicólogos, ya sean debidos á dicho centro, es lo cierto que en éste y sobre éste existe un agente espontáneo que rompe y deshace con fatalidad del mecanismo que se ha querido establecer entre sensación y movimiento. El segundo momento, la elaboración en los centros, existe también sin el primero y tercero; tal sucede en el raciocinio, en la meditación, en el éxtasis y en muchos actos de nuestro pensamiento; pues sabido es que siendo éste necesario en su esencia, aunque libre en su determinación, siempre estamos pensando, meditando, discurriendo. Se rompe aquí de la misma manera el mecanismo entre lo exterior é interior del hombre, pues la energía de la Psiquis se agita con movimientos, cuya contemplación obliga al genio intuitivo de Víctor Hugo á exclamar: «Hay algo más infinito y más inmenso que lo incomensurable de los cielos; existe algo más hondo y más gigantesco que el fondo de los mares; existe el fondo del alma» (1). Por último, el tercer momento, la transmisión al exterior también falta cuando el hombre, bien por espíritu de venganza, bien por estar celoso del completo dominio sobre todo su sér, bien por otras causas imposibles de tener en cuenta, domina sus impresiones y no las devuelve (2).

---

(1) Véase *Psicología fisiológica*, de González Serrano, pág. 152.

(2) Al llegar á este punto, surge con toda su fuerza la cuestión referente á la superioridad gerárquica de la función sobre el órgano ó del órgano sobre la función. Para dilucidar hasta donde sea posible esta cuestión, fijémonos en el hecho de que cuando algún órgano enferma, se debilita ó muere, la función correspondiente se aminora y hasta desaparece pareciendo corroborar este hecho la hipótesis de que la función es un producto ó efecto del órgano correspondiente. ¿Cómo se explica que el alma recobre su función luego que el órgano queda curado ó suplido? Distingamos entre órgano curado y órgano suplido.

En el caso de que la lesión del organismo se haya producido en la célula ú orden diferencial de células que sirven á la función que se considera, pueden ocurrir dos casos: 1.º que dicha célula ú orden diferencial de células sean fácilmente sustituibles por otras adaptables á la función que se considera y 2.º que no sea sustituible por otras. En el primer caso se nota desde luego la independencia de la función con respecto al órgano; pues dicha función subsiste buscando é inquiriendo hasta que encuentra dentro del organismo órgano apropiado para su ejercicio, cosa que no pasaría si fatalmente se hallase ligada y dependiente fuera del órgano que la cumple. En el segundo caso podemos aún distinguir otros dos: *a*, que el órgano lesionado no se cure ni se reconstituya; *b*, que dicho órgano sane y se regenere y cure.

a. No se puede en buena lógica concluir en este caso que sea la función consecuencia ó efecto del órgano destruido, toda vez que si suponemos el caso de un artista que se quede paralítico, que le falte el órgano para exteriorizar su impulso psíquico, no habrá desaparecido éste; sus geniales concepciones

De cuantas consideraciones preceden podemos deducir, que si la actividad de la Psiquis, hay que sufrirla á agente espontáneo y libre (aunque condicionado en su manifestación por el complexus del organismo y del medio en que se agita), también hay que examinar y determinar los caracteres propios de este agente libre y espontáneo. Mas desde luego podemos descubrir en el alma tres órdenes de fenómenos distintos: *pensar*, *sentir* y *querer*. En efecto, la observación de nuestro interior y lo que vemos en los demás hombres nos dice que nuestra vida se produce constantemente desde la mañana á la noche en una serie no interrumpida de pensamientos, de conocimientos, de ideas que ya nuevos, ya recordados, ya adquiridos, durante el día hacen que nuestra inteligencia esté constantemente ocupada en discernirlos, agruparlos y ordenarlos, discurriendo, pensando, formando, en una palabra, conceptos, juicios y raciocinios, según los cuales se produce nues ra vida intelectual de un modo espontáneo y libre. Análogamente ocurre con el sentimiento; pues á diario se despiertan en nuestro interior nuevos sentimientos, afecciones y emociones; y otro tanto para con la voluntad, pues todos los días formamos nuevos propósitos y tenemos nuevas deliberaciones y resoluciones que son las bases del hábito y de nuestras costumbres en la vida, y constituyen la complegidad de nuestra existencia voluntaria y libre que se resuelve en actos. Pero la misma observación nos muestra que no es nuestra inteligencia parte que piensa separada de parte que quiere y de parte que siente; sino que allí donde nuestra inteligencia manifiesta su actividad, allí está también el calor del sentimiento y el impulso de la voluntad; de modo que sobre el cambio que suponen estas tres fases de nuestro interior existe una percepción constante de ellas; es decir, que el agente espontáneo y libre, lo que hemos llamado la Psiquis ó el espíritu, tiene una percepción de sí, de su actividad, de sus estados y de sus manifestaciones; tiene, en una palabra, la *conciencia* de su vida, que es la propiedad de regir y presidir todos sus estados y manifestaciones, de ser y estar en sí y para sí y como atento y apercibido á cuantas relaciones vengan á afectarlo.

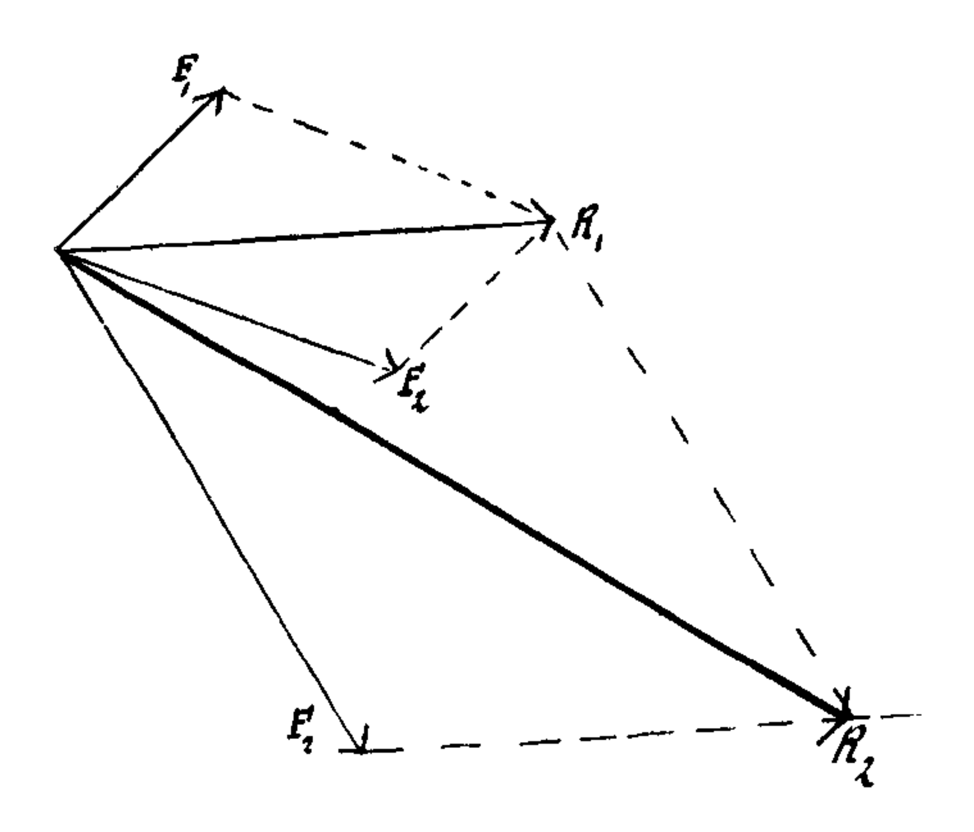
No es, por lo tanto, el alma un agregado de elementos unidos entre sí, ya funcionen unidos ó separados; no es una resultante de fuerzas orgánicas; no es la R_2 resultante de F_1, F_2 y F_3 porque si así fuera, de la misma manera que los efectos y la energía de R_2 puede distribuirse en tres partes cuyas energías sean

---

se producirán en su mente de la misma manera pero no se podrán expresar al exterior por faltar el órgano que lo cumplía.

b. Organo curado, se dice, función recobrada; pero ¿quién recobra esta funcionalidad, el órgano ó el espíritu? Desde luego podemos contestar sin miedo, sin temor alguno á equivocarnos, que la función no ha desaparecido, sino que se repliega al interior habiéndose anulado en su ejercicio. No es el ojo el que ve, ni el oído el que oye, ni es la lengua el órgano que habla, ni la mano el que escribe. Quien ve, oye, habla y escribe, no es ni siquiera el centro nervioso, receptáculo de todas estas sensaciones; sino que es el sér en su unidad que tiene la propiedad de ver con el ojo, oir por medio del oído, hablar por medio de la lengua y escribir con los músculos de la mano, y especializar todas estas sensaciones en el centro nervioso, pensando con el cerebro. Si el ojo enferma, ó el oído se pierde, ó la lengua se corta, no por eso podemos ni debemos decir que ha perdido el alma las facultades de ver, oir y hablar, no; lo que ha perdido es la base orgánica, el medio, el aparato, el instrumento que cumplía dichos fines. Así se ve que cuando el órgano sana y se reconstituye, vuelve á cumplir su misión funcional; no porque sea el origen y la causa de ella (la lengua no es la causa de la palabra, el ojo no lo es de la visión, ni el oído de la audición), sino porque el impulso psíquico encuentra de nuevo el órgano á propósito para su manifestación.

F_1, F_2 y F_3 desapareciendo la R_2, podría también la energía cualitativa de la Psiquis desaparecer por distribuirse sobre sujetos diferentes; pero no sucede esto; nosotros bien sabemos que nuestros impulsos y determinaciones son nuestros, sin que podamos desprendernos de ellos para distribuirlos entre otros varios. Nos sentimos como *uno* idéntico siempre consigo mismo é incapaz de perder nunca esta unidad é identidad de agente libre y espontáneo que supone



la *conciencia* constante de todos los actos de nuestra vida. Ni siquiera es reducible este impulso psíquico á sus diversas propiedades; pues por encima de ellas, dirigiéndolas y moviéndolas como fuerzas propias que sujeta, emplea y domina para introducir en el mundo su iniciativa personal, el sér anímico piensa, siente y quiere sin que se reduzca ni disuelva en pensamiento, sentimiento ó voluntad.

Podemos, pues, concluir diciendo: *que la Psiquis, el alma, el espíritu en el hombre, es un sér de energía consciente y libre que obra por sí mismo (aunque condicionado por el cuerpo), pensando, sintiendo y queriendo.*

CÉSAR BORDOY.

Estudiemos

De las ideas generales expuestas en anteriores artículos se deduce (si recuerdan nuestros lectores), que no puede haber ciencia si no se funda en la verdad, y como la verdad es absoluta, la ciencia tiene que ser única, eterna é infinita. Es verdad que nosotros, lo mismo que las mentalidades más superiores, no podremos conocer en toda su plenitud y magnífico esplendor la verdad infinita, pero nuestra razón la presiente y por eso la estudia é investiga en la Naturaleza, y admite todas las demostraciones prácticas y teóricas que se conformen con los caracteres de la verdad que conocemos, permaneciendo en la duda cuando en nuestras conclusiones científicas encontramos motivo de duda ó de negación. En los trabajos científicos que se han hecho en la Tierra ha sucedido, que no encontrando la relación necesaria entre los fenómenos naturales, ha tenido que dividir los conocimientos científicos en reinos distintos de la Naturaleza. En el reino inorgánico llegaron en último análisis á los caracteres de afinidades atómicas que se confunden fácilmente con las substituciones moleculares orgánicas; lo mismo sucede con otro reino casi inexplorado en la Tierra, en la vida ó esfera vital que establece íntimas relaciones entre lo órganico y lo inorgánico, puesto que es el elemento animador, el movimiento íntimo, atómico é intercelular de los cuerpos y se manifiesta poderosamente en la materia líquida, gaseosa y fluídica, porque son elementos indispensables para la formación de los cuerpos materiales inorgánicos y la sustitución de los plasmas de las células en los organismos.

Por todo esto nos conviene la distinción de fuerzas que hemos establecido, de físicas, orgánicas y vitales, teniendo en cuenta, que la energía representada en estas fuerzas, está en razón directa de su tenuidad y representado por la expansibilidad y compenetración en sus esferas propias de actividad.

Hemos dicho que la fuerza ó fluido vital, como todas las demás que hipotéticamente hemos admitido, no tienen realidad como elementos contrarios y distintos á la fuerza única, porque son estados distintos de esta fuerza contenida y manifestada distintamente en los cuerpos y en los seres.

La fuerza única es la manifestación de la voluntad absoluta, causa animadora de lo universal, en el universo infinito. Así como nosotros sentimos y comprendemos que nuestro sér se encuentra animado de una fuerza psíquica individualizada, siempre idéntica á sí misma, en constante desarrollo, así también nuestra razón alcanza á comprender, que la causa animadora de todos los seres ha de ser el alma ó manifestación psíquica de un *sér absoluto, infinito* y *universal,* y este sér por sus mismos caracteres de *infinitud* y de *universalidad,* ha de representar indefectiblemente la única energía y la suprema actividad del Universo, así como nosotros también representamos la totalidad de esa energía universal en desarrollo de actividad, correspondiente á la universalización que nos corresponde.

Profundizando algo más, encontraremos que la fuerza única universalizada se manifiesta en destellos de actividad total emanada de la substancia infinita particularizándose entre sí y adquiriendo los caracteres distintos y variables que observamos en las combinaciones atómicas de la materia fluídica más ó menos condensada.

Estas fluideces fluídicas no se realizan por influencia directa de la fuerza única, porque son estados producidos por su propia actividad en contacto inmediato con otras actividades que se presentan con las formas sublimadas del movimiento interatómico, eléctrico, imponderable por su inmensa energía substancial.

En estos primeros elementos atómicos, encuentran los espíritus la infinita divisibilidad del mundo *ultramicroscópico* de los fenómenos materiales, que para ellos representan fuerza sensible y apreciable para los organismos vivos capaces de sentir y conocer en las esferas donde el pensamiento se nutre de ideas y se propaga como fuerza radiante que transmite á otros seres, capaces de ser impresionables por la luz de las inteligencias que animan las esferas de vida psicofísica racional.

Si se medita bien y se estudia un poco sobre esto y otros muchos puntos tratados, aunque aisladamente y sin método en los anteriores artículos, se verá cuán fácil y sencillo es elevarnos á la Suprema causa y descender por relación de causas á los hechos afectivos de la vida universal particularizada, deteniéndonos unas veces en la esfera vital, última manifestación de caracteres físicos de la vida solidaria de los seres en el Universo infinito, y otras anunciando una esfera superior y una actividad pensante ó psíquica que no tenemos inconveniente en considerarla como los teósofos, de *esfera* ó *plano mental,* con la diferencia de que, las actividades que se desarrollan y se influyen en las esferas donde se irradia el pensamiento, conforme á los estados de conciencia, no se realizan en virtud de la sublimación de la materia, sino por la ley de la existencia, que exige el desarrollo esencial de las formas materiales y de los seres animados que participan de todo lo esencial de la vida y de lo material de la forma; pues ya hemos dicho que entre todas las fuerzas, la fuerza vital es el resultado de la actividad solidaria de los seres que patentizan su existencia en la vida de relación.

Así como el fluido magnético podemos considerarle como forma sintética de la fuerza vital en los seres y en los mundos, así también debemos considerar á la fuerza psíquica como expresión de la actividad desarrollada, cuyo agente propulsor es la voluntad para la percepción y aceptación de las ideas propias y las que provienen de influencias exteriores.

Naturalmente que esta fuerza que promueve y exterioriza la actividad esencial representada en actos inteligentes, es muy superior á las fuerzas vitales, orgánicas y otras de que nos hemos ocupado, pero como son de la misma naturaleza, al influirse recíprocamente, se modifican, se transforman y se sustituyen del mismo modo y por las mismas leyes que los elementos materiales en el cuerpo y en el organismo y de estas recíprocas influenciaciones dependen todos los fenómenos psicofísicos, que son del dominio de la ciencia universal y única.

Por lo que ya llevamos dicho y lo que aún diremos, resulta: que por su causa de origen y por los efectos causales en las formas de movimiento y estados vitales, todos los hechos en la Naturaleza Universal, son esencialmente *psicofísicos*, así como todos los estados y formas del pensamiento, el cálculo y todo análisis racional teórico, son puramente hipotéticos, porque necesitan un supuesto, como un antecedente, necesarios para desarrollar sus teorías y establecer raciocinio para llegar á resultados sin consecuencias más ó menos exactas, según se conformen con la proposición establecida. Esto sucede en todos los procedimientos

de cálculos y medidas, basados en supuestos puntos de unidad que conduce la mente al desvanecimiento del *tiempo* y del espacio regulado según la operación individual.

Por esta razón, los espíritus que se comunican no pueden someterse á las estrictas y rigurosas prescripciones de los teoremas especulativos de la razón, van directamente en busca de la verdad científica partiendo de ellos mismos y de sus propias observaciones, y para establecer teorías sobre el Magnetismo humano y la sugestión, se encuentran con que la clave de estos fenómenos se debe buscar en la Tierra y en los hechos que inconscientemente se han producido en todos los tiempos y particularmente en la época actual en que la inteligencia se ha perfeccionado y la vida de los seres racionales se ha compenetrado y la existencia de las criaturas tiende á la unión de los intereses materiales y á la identificación moral de los espíritus.

La ciencia terrena se encuentra ya suficientemente informada para utilizar el fluido magnético siguiendo los procedimientos empleados para el perfeccionamiento de la comunicación mental, mediante aparatos físicos para la producción de las imágenes y de los sonidos como así mismo la sugestión á distancia que es el descubrimiento revelado á los magnetizadores perfectamente equilibrados y modestamente científicos para con arreglo á una conciencia recta y á un fin benéfico para la humanidad.

Mucho ha de contribuir á la aparición y perfeccionamiento de los magnetizadores, al saber que disponen de una fuerza radiante y espléndida, que contiene, contrarresta, amortigua y modifica según convenga á las fuerzas inferiores de los seres racionales de la Tierra, cuyo estado moral suele ser de desarreglo orgánico del sistema funcional de los aparatos correspondientes á la unificación é identificación de las fuerzas que concurren al mantenimiento de la vida particular y colectiva en las familias y en las asociaciones sociales.

Tenemos también que ocuparnos, aunque ligeramente, del microcosmos de la Tierra, generalizando algunas ideas sobre el origen y funcionamiento de los organismos y seres, relacionados con las fuerzas vitales y psíquicas, para darnos cuenta de las influenciaciones magnéticas expontáneas é inconscientes y la manera de recoger, acumular y dirigir estas fuerzas para establecer lazos más íntimos, vitales y anímicos, entre los habitantes terrestres, formando primeramente núcleos de concentración de fuerzas, de donde se irradian éstas, condensadas de una colectividad y actuando como un solo sér, sometido á la acción de varias voluntades unidas para un esfuerzo común en la dirección previamente convenida y aceptada.

Para esto, se deben tener las necesarias precauciones para las magnetizaciones individuales porque no deben imponerse y que no se imponen cuando van mal dirigidas, puesto que cuando son rechazadas producen perturbaciones y repulsiones perjudiciales, á las que debieran unirse y compenetrarse para su mutuo y recíproco perfeccionamiento, porque es un error el de considerar al sujeto que se somete como autómata ó víctima del que trata de imponerse.

La vida orgánica y psicológica es, como ya hemos dicho, trascendental, está solidariamente establecida y no es fácil interrumpirla ó perturbarla en otro sér, sin que ambos y particularmente el que impulsa y comete actos premeditados é

inconvenientes sin la debida preparación y sin una intención sana y sólo con el fin de producir el bien.

Para remediar y evitar estas deficiencias en las personas poco acostumbradas, pero de buena voluntad, ya diremos algo más adelante sobre la manipulación magnética en caso de debilidad y trastorno orgánico y para que con el gesto pueda influirse con más eficacia en la normalidad de las funciones orgánicas; en cuanto á la comunicación mental debe restringirse todo lo que sea sugestión, impuesta para fines particulares de especulación, porque sucede con las prácticas magnéticas su uso, lo que con el ritualismo religioso, que se acepta y se impone, por la influencia que las manifestaciones y formas externas ejercen sobre los sentidos carnales que transmiten en cada caso, conforme á la capacidad perceptora de cada espectador.

El magnetismo como la religión, debe dirigirse siempre directamente al sentimiento para que, influyendo sobre la inteligencia, las voluntades se armonicen para los resultados prácticos que puedan recogerse y utilizarse como un bien humanitario.

Como tenemos que rectificar muchos de los procedimientos que creemos más científicos y racionales, procuraremos estudiar los procedimientos más admisibles y perjudiciales que hoy se recomiendan empíricamente, y después de probar la importancia del magnetismo que ha de salvar á la humanidad terrena de sus aflicciones y de sus padecimientos, trataremos de recomendar las prácticas más convenientes según los casos.

Sucederá con esto lo que acontece con las aplicaciones eléctricas que empleadas como agente terapéutico producen algunos bienes y muchos males, pero aplicadas al bien y á la salud social difunden la luz y el pensamiento; propaga y perpetúa gráfica y afónicamente las ideas y las armonías; regenera la vida orgánica; rebaja los montes y desvía las corrientes; modifica la existencia social; prepara su mejora y su redención solidarizando la vida y facilitando la existencia y prevee los acontecimientos venideros; todo debido á la inteligencia y á la voluntad de los pensadores de la tierra que aisladamente trabajan y producen. ¿Qué sucederá, cuando al influjo de muchas voluntades potentes unidas para el bien, utilicen las fuerzas superiores que unan las existencias y las mentalidades de todos los mundos habitados, siquiera sea en el ciclo de nuestro sistema solar?

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará)

SUSCRIPCIÓN

á favor de las víctimas del fanatismo que gimen en las cárceles de Canillas de Albaida.

	Suma anterior.	27'90 ptas.
J. Oliver Betria, de Mequinenza		1 »
	Total.	28'90 ptas.

(Queda cerrada esta suscripción).

Un minuto de infierno

Llora Italia la bella. La patria del Dante
fallece de amargura. ¿Por qué lloras, hermana?
¿Por qué te veo mustia, sangrienta y delirante,
tú siempre tan festiva, tan próspera y lozana?
No aguardo que respondas, pues con el alma veo
escrita tu respuesta con sangre y exterminio
por el verdugo vil y subterráneo Proteo
que ejerciera un minuto de bárbaro dominio.
De la simpar comedia, aquella que DIVINA
los célebres llamaron, leamos con la mente
los cantos al infierno, y de Reggio y de Messina
veremos la hecatombe descrita sabiamente.
Un minuto de infierno, y, en lóbrego arrebato,
los elementos juntos devoran la existencia
á multitud de seres, á quien el mundo ingrato
sonreía horas antes con gesto de inocencia.
La costra del planeta abriéndose en boquetes;
el mar desquilibrado tragándose la tierra;
el huracán silbando sus trágicos moletes,
cual música macabra del negro abismo en guerra.
Un minuto de infierno... y donde majestuoso
alzábase del hombre magnífico palacio,
hoy sólo se divisa un Sahara tenebroso,
que en su ira concibieron las furias del espacio.
Calabria y Sicilia vistiendo el negro luto,
deshechos sus encantos en cavernoso estruendo...
Llorad, sublime Italia, y paga el feroz tributo
que el planeta te impone tus joyas destruyendo.
Un minuto de infierno, y cambia de improviso
un manantial de vidas, en baratro profundo;
una laguna Estigia, lo que era un paraíso;
la luz en negra sombra... son cosas de este mundo.
Este mundo que al vulgo incrédulo, ignorante,
resulta tan perfecto, tan lleno de primores;
que es lo más sublimado de todo lo reinante,
que para su uso propio dió Dios al sol fulgores.
Mientras surgen del suelo blasfemias y alaridos;
mientras gima y delire el viviente cementerio,
yo quisiera estar cerca, curar vuestros heridos,
y menguar de la muerte su criminal imperio.
Si las alas del alma llevaran mi materia
junto á esas platas rotas, ¡con qué gusto mis manos
llevaran pan á tantos que el hambre y la miseria
ya tienen prisioneros, y son nuestros hermanos!
Mas ¡ay! que eso es tarea de poderosa gente.
Yo sólo á vuestro lado dirijo el pensamiento,
y son vuestras desdichas las mismas que mi alma siente,
y todas vuestras penas son para mí un tormento.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

Comunicación recibida el 8 de Enero de 1909 con motivo de la catástrofe de Messina

Mis buenos y queridos hermanos: la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

Habéis asistido á la comunicación de una catástrofe inmensa; la humanidad se ha conmovido horrorizada al espectáculo sublime de la manifestación poderosa de las colosales fuerzas que actúan sobre el planeta para contribuir á su progreso y perfección; un grito unánime de dolor y simpatía ha resonado en todos los hemisferios; la condición latente en el sér humano, de caridad y fraternidad, se ha manifestado de un modo magnífico llamando á todos los habitantes á la comunidad de sentimientos que un día, no lejano, han de regir la humanidad uniéndola con lazos de amor en una sola, eterna, absoluta aspiración.

La limitada existencia del humano sér, lo hace incapaz de poder apreciar los períodos de transformación á que está sujeto el astro que habita, pues ni aun la más remota historia, ni la más antigua de todas las transmisiones ha podido ponerlo en conocimiento de los grandes cataclismos que transformando la naturaleza del suelo y las condiciones de vida, han transformado los seres mejorándolos en formas, afectos y constitución.

No hay, no puede haber recuerdos de seres desaparecidos en su totalidad, de continentes extinguidos en absoluto, de civilizaciones perdidas hace miles de años, y sólo por la deducción poderosa de privilegiadas inteligencias, servidas por exploradores atrevidos, ha podido el hombre venir en conocimiento de parte infinitesimal del modo y forma en que se han verificado las convulsiones geológicas que paulatinamente, en períodos milenarios, han ido transformando las condiciones de habitabilidad de la Tierra y la naturaleza de los seres que la habitan.

Al encontrarse el hombre en posesión de leyes poderosas, en conocimiento de arcanos sublimes, y al medir la antigüedad de sus descubrimientos paleontológicos referentes á miriadas de siglos, ha llegado á creer que la obra de evolución, sino terminada, estaba próxima á su fin; engreído por la evolución del alma sobre la Tierra, y endiosado en esta creencia, más por egoísmo que por convicción, ha llegado á creerse el habitante último, definitivo, llamado á completar con el poder de su inteligencia la obra del Divino Artífice.

¡Pobre y débil sér impuesto sobre una película tenue, sobre un abismo de fuerzas desconocidas que incesantemente obran su destino de perfeccionar transformando, de crear vidas extinguiendo existencias, de evolucionar mundos destruyendo tierras! Cuando más confiado está, cuando más tranquilo reposa, estas fuerzas se manifiestan, la película se rompe y una pequeña manifestación destruye sus obras más soberbias. Es que la naturaleza continúa su obra de perfección y hoy aquí, mañana allí, otra vez en parajes ignorados y en convulsiones desconocidas, prepara la transformación inmediata que ha de traer nuevos seres con nuevos elementos de vida al concurso universal de adelanto y perfección á que todo está sometido y á que todo obedece.

No, no es destrucción, es transformación; no son fuerzas ciegas las que obran sobre los continentes habitados y sobre los países olvidados ó desconocidos; son fuerzas inteligentes que obedecen á una consigna que les fué dada en la plenitud de los tiempos, por la plenitud de inteligencia; que si fuerzas ciegas fueran, su obra sería criminal y sus efectos punibles.

Las sacudidas violentas, las erupciones volcánicas, los resbalamientos horizontales ó verticales que á nuestra vista y consideración se ofrecen, son evoluciones que han de traer la perfección, el progreso, el mejoramiento de razas, de sentidos, afectos y sentimientos que conduzcan á la humanidad futura á la comunión general del perfecto conocimiento de la Divinidad, de la posesión de leyes que aún le son privadas por su falta evolutiva.

Estos son los que podéis apreciar; otros tan grandes ó quizás mayores se realizan en el fondo desconocido de los mares, y el misterio gestatorio de los mundos se desenvuelve eterno é incesante sobre sus superficies, sobre sus seres, sobre todo lo que es vida material en los planetas, como se desarrolla en igual forma sobre los seres que pueblan los espacios para llevarlos de etapa en etapa, infinitos y eternos, á lo sublime, á lo prodigioso.

¿Qué representan en el mundo millares de existencias sacrificadas en pro del adelanto? Cada día sucumben otras tantas sin que la humanidad se espante. Hojas caídas del eterno árbol de la creación, van á descomponerse, á dar origen á otros seres, quizás á otros mundos.

Lo horroroso es la acumulación; desgregarla ya no lo es tanto.

No es que os alegréis, no; bien está la conmiseración por el horror de la catástrofe, y eso es honroso á la humanidad; pero considerad que la evolución transformadora ha de realizarse, que miles de seres con vida tan apreciable como la vuestra, han desaparecido en iguales ó peores condiciones ahora, antes y siempre, y esta consideración os hará más llevadero el horror del cataclismo.

Ese mundo sobre el que tan seguro pisáis, es un niño en los albores de su vida; las convulsiones que lo sacuden, son las manifestaciones de su plétora de vida; ha de crecer, ha de transformarse, ha de mejorar en condiciones de habitabilidad, en perfección de sus seres pobladores, y ha de ser ara sagrada donde el hombre futuro ofrezca los aromas del incienso de su alma pura, en holocausto santo de puros corazones y de inteligencias perfectas, al Divino Sér que lo condujo por los caminos de la transformación al conocimiento de su misión propia y de su sér santo.

El espíritu y la materia

1.—Espíritu

Detente, carne mortal,
no prolongues mi suplicio,
no aumentes mi sacrificio
con tu deseo brutal;
cese esta lucha fatal
que sigues con tanto ardor,
compadece mi dolor
y como amigos marchemos
que por mucho que luchemos
he de salir vencedor.

2.—Materia

¿Quién eres, pobre pigmeo,
de menguadas dimensiones,
para imponer condiciones
á mi capricho y deseo?
¿Quién eres que no te veo
en maldita la ocasión?
Sólo siento tu presión
y un dominio que me irrita
y alguna voz que me grita
y paraliza mi acción.

3.—Espíritu

¿Quién soy? Tu mejor amigo;
yo soy tu dueño y señor,
un enviado de Díos,
para progresar contigo;

el que callando te digo
á variar de opinión;
el que no pierde ocasión
de retirarte del vicio
é imponerte el sacrificio
y dominar tu pasión.

4.—Materia

¿Habrá mayor disparate
que el de mi dueño y señor?
O eres el diablo mayor
ó eres tonto de remate;
déjame que yo me trate
como cuadre á mi placer,
que sólo pude nacer
para vivir disfrutando
y aunque á menudo luchando
mi gusto satisfacer.

5.—Espíritu

No te niego ese derecho
que el Señor te pudo dar
que vengas á disfrutar
á costa de mi despecho;
pero tu círculo estrecho
está adherido á mi sér,
y sólo podrás hacer
lo que de justicia sea,
y en donde perjuicio vea
no te puedo complacer.

6.—Materia

Entonces, según comprendo,
sólo soy tu humilde esclava,
y mi predominio acaba
según tú vayas creyendo;
pues si he de seguir viviendo
supeditada á otro sér,
si para mí no hay placer
y sólo espero sufrir
es un quebranto vivir
y una desgracia nacer.

7.—Espíritu

Esa es la ley compañera
no te llame la atención,
eres la locomoción
de mi vida pasajera;
eres la vela de cera
que consumo á mi servicio,
eres un cuerpo ficticio
que la muerte descompone,
el Supremo Sér te impone
este noble sacrificio.

8.—Materia

Pues siento un pesar profundo
al llegarme á convencer
porque yo creía ser
reina y señora del mundo;
mi pensamiento fecundo
no pensó un solo momento,
que fuese un simple instrumento
de un ente que nunca vi
porque apenas concebí
un vano presentimiento.

9.—Espíritu

En ti todo es vanidad,
ambición, antagonismo,
el orgullo, el despotismo
es para ti la verdad;
ignoras la caridad,
la indulgencia y el amor,
te irrita el triste clamor
del pobre desventurado,
no encuentras nada sagrado,
en ti no existe el pudor.

10.—Materia

¿Qué me importa á mí ser buena
si nada he de conseguir,
si sólo espero morir
por qué he de vivir con pena
si mi vida sólo llena
el progreso de tu sér
porque he de compadecer
al que después me abandona?
¿He de labrar tu corona
á costa de mi placer?

11.—Espíritu

Esa es tu misión, hermana,
cultivar mi porvenir
y me es preciso reñir
con tu condición tirana;
tu voluntad soberana
es un estupendo mito,
por último te repito
que es ficticia tu ilusión,
que eres sólo un escalón
para el progreso infinito.

FRANCISCO RÍOS.

Bibliografías

LES MYSTERES DES DIEUX: VENUS, por Pedro Piobb, un volumen en 4.º, adornado con un frontispicio, precio 6 francos, editado por la casa Daragon, de París.

Esta obra no es la historia de una religión, es más bien la teología de un culto, el de Venus, del que apenas nos queda el recuerdo. Pedro Piobb, conocido ya por sus numerosos trabajos sobre las ciencias antiguas, ha logrado descubrir los esquemas constitutivos de los mitos, de los ritos y de los misterios. Cada religión se ha expresado siempre bajo una doble fase—el culto exterior y la iniciación;—basta el hallar la iniciación para resucitar el hieratismo por entero. Esta es á la vez la tesis y el procedimiento del autor. Después de haber vuelto á su verdadero sitio los diversos episodios del mito de Venus, según el orden impuesto por la geometría iniática, en uso en todas las religiones, deduce ampliamente las enseñanzas metafísicas y morales, desprendiendo, naturalmente, de ello los sacramentos y los ritos. Nada parecido se había emprendido hasta hoy; ésta es la primera vez que nos encontramos en presencia de una explicación tan clara y tan lógica de un hieratismo completo. El culto de esta diosa Venus, que alcanzó en la antigüedad una tan grande popularidad bajo nombres tan diversos, se nos aparece en todo su esplendor. Ya no se nos aparece tan monstruosamente inmoral. Comprendemos que la manera de ver de sus adeptos derivaba necesariamente de su constitución misma y que, esta manera de ver, es evidentemente especial; nosotros no podemos recriminarlos, porque, después, nosotros hemos adoptado otro. El culto de Venus era tan puro, tan elevado como puede serlo cualquier otro; era el de la atracción universal, que lo mismo rige á los seres humanos como gobierna los mundos. Era, por consiguiente y antes que nada, el culto de la belleza.

***

LA SYNTHÉSE DE L'OR, LA UNIDAD Y LA TRANSMUTACIÓN DE LA MATERIA, por F. Jollivet Castelot, Presidente de la Sociedad Alquímica de Francia, Director de los *Nouveaux Horizons de la Sciencie y de la Pensée;* publicado por la casa Daragon, de París, precio 1 franco.

M. Jollivet Castelot, fundador en 1896 de la Sociedad Alquímica de Francia y autor de numerosas obras muy estimadas por el mundo científico, es uno de los precursores, en Francia, de la doctrina, hoy admitida, de la unidad de la materia. Sus importantes trabajos acerca de la transmutación de los elementos químicos, lo colocan entre los investigadores más competentes.

El librito que acaba de publicar se dirige al gran público, hasta aquí mantenido apartado de estas cuestiones, en razón del tecnicismo de estas obras. En *La Síntesis del oro* ha querido poner al alcance de todos el conjunto de las químicas modernas que legitiman la antigua Alquimia. Resume con claridad y elegancia la historia de la Alquimia y sus doctrinas tradicionales; después expone

los trabajos recientes que demuestran la transmutación de los cuerpos, la síntesis del oro. Varios experimentos realizados en el Laboratorio de la Sociedad Alquímica ilustran este notable libro.

Estamos seguros que el público acogerá con placer este importante libro, firmado por un hombre bien conocido, y gracias al cual podrá iniciarse en los trabajos de Crookes, de Ramsay y de Le Bon. Verá que el problema de la fabricación del oro y de los metales no está muy lejos de resolverse.

Ecos y noticias

Suplicamos á nuestros suscriptores de Colombia se sirvan ponerse al corriente en los pagos de su suscripción, á cuyo efecto pueden entenderse con nuestro agente en Bogotá, con lo cual le ahorrarán pérdidas y contribuirán á impulsar la propaganda de nuestros ideales en el interior de dicha República que tanto lo necesita.

*

Ha desencarnado, en San Juan de Puerto Rico, nuestro estimado y antiguo suscriptor D. Victelio Ramírez, espiritista convencido, muy estimado de cuantos lo conocían y trataban por su carácter franco y leal.

Deseamos á su viuda y familia la mayor resignación para sobrellevar la ausencia terrestre del sér querido y á éste toda la felicidad que se merece.

—En Gibraltar y en New York han también desencarnado nuestros muy queridos suscriptores D. José Hollidag y D. Pedro Bordas, respectivamente.

Uno y otro habían logrado un buen lugar en el corazón de los redactores de esta Revista, para quienes siempre habían tenido frases de afecto y de aliento que nos ayudaban á sostenernos en la labor de la propaganda de nuestro caro ideal.

A las apreciadas familias de entrambos hermanos les damos nuestro más sentido pésame por la partida de tan queridos seres y á estos últimos les rogamos no nos olviden en la vida feliz en que acaban de ingresar.

*

Hemos recibido el número 4 de la Revista quincenal *Los Progresos de las Ciencias,* que se publica en Madrid, Mesonero Romanos, 4, dedicada á dar á conocer cuantos adelantos científicos se logran, con extensa información bibliográfica y multitud de fórmulas y procedimientos industriales.

El sumario del presente número es: Las primeras edades de la humanidad.—Procedimientos para hallar el centro de gravedad de una balanza.—Triangulación geodésica de la provincia de Teruel.—De todas partes.—Fórmulas y procedimientos industriales.—Movimiento intelectual.

La suscripción sólo cuesta 6 pesetas al año.